

¿Cuál era el "espíritu" que actuaba en el Viejo Testamento?

La sensación terrible de terror y pavor era constante en todo el VT. Había una expectación constante de **DESGRACIA** y **CASTIGO** a todo momento.

Aunque todos aquellos sacrificios de muchos animales, las personas estaban siempre inquietas por tener dudas si la cantidad de sangre derramada de los animales ha sido suficiente para expiar las culpas de ellos.

En el Sinaí, Moisés quedó todo asombrado con aquello pavoroso escenario, cuando el pueblo recibió la ley, como dice Hebreos 12:21. El dijo: "Estoy **ESPANTADO** y **TEMBLANDO**".

En Hebreos 12:8 el texto menciona **OSCURIDAD, TINIEBLAS** y **TEMPESTAD**. El versículo 20 dice que el pueblo no podía soportar aquella visión. La sensación era de que a cualquier momento, alguno podría ser exterminado por alguna forma fulminante de exterminio.

¡Que diferencia en relación a la presencia de Jesús, que traía paz, esperanza y animo para los desanimados y aflictos de este mundo (Juan 14:27)!

La explicación para esa sensación pavorosa predominante en el VT es que el espíritu que actuaba en el VT no es el mismo Espíritu que actúa en el NT, pues el Espíritu Santo solamente vino **después que Jesús fue glorificado** (Juan 7:39).

¡Pues! La pregunta es: ¿Si el Espíritu Santo solamente ha venido después que Jesús fue glorificado, cuál era el "espíritu" que actuaba en el Viejo Testamento?

La palabra "espíritu" tiene el mismo sentido original que "soplo" y "aliento".

Hay 2 espíritus (soplos) diferentes en las Escrituras.

El **primero** está en el VT y fue aquello que Jehová sopló sobre Adán, dándole la vida física (Génesis 2:7). El hombre fue hecho un ser viviente.

El **segundo** está en el NT y fue aquello que Jesús sopló sobre sus discípulos dándoles la vida espiritual (Juan 20:21 y 22). Ese Espíritu no fue manifiesto con poder inmediatamente después del soplo de Jesús, sino posteriormente en el Pentecostés.

¡Pues! Si el espíritu que Jehová sopló fuese el mismo Espíritu que Jesús sopló, no habría necesidad que Jesús diese un nuevo soplo, ya que como hombres naturales ya tenían recibido el soplo de la vida física de Jehová.

Cuando alguno enojase, siente envidia o revela egoísmo, está manifestando las características del espíritu de Jehová, el cual formó todos los hombres a partir del polvo de la tierra (Génesis 3:19).

A la inversa, cuando alguno no revida una actitud ofensiva ni lamenta suyo destino, está manifestando las características del Espíritu del Padre, través del cual fue formado "nueva criatura".

Esa es la diferencia entre el "terrenal" (Adán, el primer hombre) y el "celestial" (Jesús, el postrer hombre), como está en 1 Corintios 15:45-48.

En el primero capítulo de Génesis la expresión traducida por "Dios" es en el original "Elohim", que es una palabra en plural e significa "dioses", lo que leva a creer que la obra criadora en la creación material tuvo una participación colectiva de la jerarquía celestial.

Con base en Colosenses 1:15 a 17 y Juan 1:3, creo que Jesús (aún non glorificado y exaltado) participó de esa creación material del Universo, a la que faz referencia el texto de Hebreos 11:3.

Jesús es el Verbo (Logos) que es mencionado en Juan 1:1.

Hasta el capítulo 2, verso 3 del Génesis, non es mencionado Jehová. A partir del verso 4 la expresión utilizada en el texto original pasa a ser "Jehová Elohim", inclusive en la creación del hombre terreno a través de su soplo, como mencionado non verso 7. En cuanto a la mujer, fue criada a partir de la costuela del hombre, como mencionado en el verso 22, y por esto también es terrena, pues es de la misma naturaleza que el hombre.

Es interesante que en la creación do hombre espiritual, Jesús sopló el Espíritu Santo sobre sus discípulos en la formación de la Iglesia, como está en Juan 20:22. En este caso non fue creada "mujer espiritual", pues en el Reino de Dios non hay macho y hembra (Gálatas 3:28).

Por tanto, Jehová tuvo participación en la creación del hombre **terreno**, pero no en la del hombre **espiritual**.

El soplo de Jesús transformó aquejos hombres incrédulos y ignorantes en servos osados y capacitados para llevar el Evangelio del Maestro a los 4 cantos del mundo, a partir del día de Pentecostés. Aquel "viento impetuoso" mencionado en Hebreos 2:2 es la confirmación del soplo que Jesús dio sobre ellos primeramente en Juan 20:22.

En la Vieja Creación están los instintos humanos y las inclinaciones de la carne – apetito material, impulso sexual y centralización del ego, mientras que en la Nueva Creación están las inclinaciones espirituales – apetito por el alimento de Palabra de Dios, impulso para hacer el bien a lo próximo y centralización del Espíritu Santo. Esa distinción está bien clara en el texto abajo:

Colosenses 3:5 hasta 11

Haced morir pues lo **terrenal** en vosotros: la prostitución, la impureza, pasiones desordenadas, la vil concupiscencia y la avaricia, que es idolatría; ...pero ahora despojad a vosotros también de ira, de cólera, de malicia, de maledicencia, de palabras torpes de vuestra boca; no mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del **viejo hombre** con sus hechos y revestido del **nuevo hombre**, que se va renovando hasta el conocimiento pleno conforme la imagen del que lo crió; donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro o cita, servo o libre...

En el principio, la tierra era desordenada y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el **espíritu de Elohim** se movía sobre la faz de las aguas.

Considerándose en el aspecto espiritual, no hay provecho en un espíritu que esté "**sobre**" la faz de las aguas, sino en un espíritu que esté "**dentro**" de las aguas.

Esa figura del "**espíritu superficial**" tipifica la condición del hombre natural, no reconciliado con Dios y sin la experiencia del nuevo nacimiento. Él no está integrado a Dios, pues su relación con Él es solamente "superficial".

Jesús dijo a Nicodemo que él precisaba nacer nuevamente (Juan 3:7). Ese nuevo nacimiento ocurre cuando el Espíritu del verdadero Dios deja de estar "sobre la faz" y pasa a morar "dentro" de la nueva criatura.

Hay muchas evidencias que los espíritus que actuaban en el VT y en el NT no son el mismo. Veamos algunos casos:

. En 1 Samuel 16:14 leemos que un espíritu malo de parte de Jehová atormentaba Saúl.

. En 1 Samuel 18:19 y 19:9 leemos que cuando ese espíritu malo de parte de Jehová se apoderaba de Saúl, él deliraba y tentó matar David con una lanza.

. En Isaías 19:14 leemos que Jehová mezcló un espíritu de vértigo en medio de la nación egipcia, y ellos se extraviaron en toda su obra.

Pero el verdadero Dios Padre no envía "espíritus malos", pues Él tiene solamente **UN ESPÍRITU**– el Espíritu Santo, cuyo trabajo es:

- convencer al mundo acerca del pecado, de la justicia y del juicio (Juan 16:7)

- guiar los hombres a toda la verdad (Juan 16:13)

- enseñar todas las cosas y recordar a nosotros todo lo que Jesús ha dicho (Juan 14:26).

Jesús **nunca envió** espíritus malos a ninguno. A la inversa, Él **expulsó** muchos espíritus malos de personas atormentadas (Marcos 1:34; Mateo 8:16 y 9:33; Lucas 13:32).

Como dijiste anteriormente, Dios es el mismo ayer, hoy e por todos los siglos (Hebreos 13:8). No puede haber incoherencia en el Dios Padre verdadero.

Si la conducta de Dios en el VT fuera diferente del NT, entonces Dios tendría doble personalidad.

Hay una clara diferencia entre el espíritu de Jehová, el cual se manifestó través de la **fuerza física** en el VT, y el Espíritu Santo de Dios Padre, el cual se manifestó través de la **fuerza espiritual** en el NT.

El héroe Sansón, fue **lleno del espíritu de Jehová**, que le dio fuerza física para **despedazar un león y un ejército de treinta hombres** (Jueces 14:6 y 19), así como también **mató a mil hombres con la quijada de un asno** (Jueces 15:14-15).

A la inversa, el Espíritu Santo de Dios Padre capacita al hombre nuevamente nacido con la **fuerza espiritual, para resistir a su carne y los instintos animales**. En los frutos del Espíritu descritos en Gálatas 5:22 no hay ninguna referencia a la fuerza física.

En una ocasión, los discípulos pidieron a Jesús permiso para invocar fuego del cielo, para consumir a los samaritanos, pero Jesús **reprendió a ellos**, diciéndoles: "Vosotros **no sabéis de que espíritu sois**, porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas" (Lucas 9:55 y 56).

Ciertamente los discípulos estaban aún inspirándose en el malo ejemplo del espíritu de violencia que estaba sobre el profeta Elías, cuando invocó fuego del cielo para consumir 100 soldados de Acacias (II Reyes 1:10-12).

Un espíritu de pavor en el ministerio de terror

Según una tradición judaica, los sumo-sacerdotes del VT entraban en el "Lugar santísimo" con una cuerda atada a sus tobillos, para permitir que fuesen remolcados para fuera, si acaso Jehová los matase en el interior del recinto, por causa de algún pecado oculto.

El motivo del uso de la cuerda es que era prohibido a cualquiera que no fuese el sumo-sacerdote de entrar en el "Lugar Santísimo", aunque fuese para remover el cadáver de un sumo-sacerdote.

En Hebreos 9:6 y 7 leemos que en la segunda parte del Tabernáculo entraba solo el sumo-sacerdote una vez al año, llevando la sangre que ofrecía por sí mismo y por los pecados del pueblo.

Ese hecho podría explicar la razón del uso de campanillas de oro en toda la orla alrededor del manto del sumo-sacerdote (Éxodo 28:34 y 35). Es posible que esas "campanillas" indicasen que el sumo-sacerdote permanecía vivo. Cuando el sonido de las campanillas cesaba, era un señal de que el sacerdote muerto debería ser remolcado para fuera del "Lugar santísimo" través de la cuerda.

Eso es apenas un ejemplo de sensación terrible que dominaba a los creyentes en el VT (Hebreos 12:20 y 21).

Oswaldo